

# La maquina del tiempo no funciona 1

Roberto Llanos



# Capítulo 1

## La maquina del tiempo no funciona

Si hubiera aprendido a hacer otra cosa con las manos, quizás lo hubiese logrado. Fui tonto al creer que con tan solo letras yo era capaz de inventar la maquina del tiempo. A veces no alcanza solo con creer y de eso ya nos dimos cuenta. Se trata como me enseñaste de intentar, de siempre intentar y buscar la manera de lograr lo que deseamos. Nunca hay que dejarnos vencer. Siempre debe haber un vaso lleno de ideas cuando sentimos la sed de superarnos. Pero con la maquina del tiempo vos sabes que es diferente, yo no conozco mucho de maquinas. De mi investigaciones siempre surgieron sentimientos y detalles que solo vos me mostraste, luego otros tantos fui aprendiendo . No creo haber defraudado a tu corazón siendo yo un aprendiz. Es casi imposible pretender atrapar al tiempo entre cables rojos, verdes y azules. Es de locos soñar que quizás con solo un botón podamos detener el tiempo en el sueño de sentirte cerca de mí. Quizás el loco tiene la fuerza de cambiar la realidad, incluso puede llegar a mejorarla si con coherencia es capaz de defender convencer y contagiar al mundo con su alegría. Pero yo no estoy loco solo soy un hijo escribiéndole a un padre. Gracias a vos he leído todo tipo de libros. Recuerdo los cuentos mágicos que me regalaste, y cada consejo que me brindaste. A tu manera me enseñaste que la verdadera magia se guarda en cada palabra, sin embargo sigo diciéndole abracadabra al reloj y no se detiene. No encuentro la pausa suficiente para abrazarte por siempre.

Enojado incluso he perdido mi reloj, como si yo mismo fuese un engreído que no me importaran ni las horas ni los minutos ni mucho menos los segundos. Pero el tiempo sigue pasando, en cada latido un reloj gigante gira internamente en el corazón mientras mi alma lo mira y lo mira sin decir una palabra. Sin embargo con una mirada a veces alcanza para darse cuenta del todo. Miro por la ventana y siento hoy un día distinto. Este día no es un día cualquiera, ningún día es ningún día cualquiera, el valor de los días cuando sonrío el sol y nos arroja la luna en compañía de nuestros seres queridos es único.

Algo de religión te esforzaste por enseñarme también, nunca fui un santo, pero he sabido encontrar ángeles en mi camino. Hoy les he pedido que hagan llover. Creía que la humedad sería capaz de detener las agujas de los relojes. El intento fue en vano. Solo he logrado humedecer los cristales. Los segundos no son para nada perezosos. El tiempo continúa, tocando su canción y las semanas siguientes llegan. Los desafíos esperan en la puerta. Antes de abrir cualquier ventana entiendo que nunca nadie ni nada podrá quitarnos los días y las noches que fueron nuestras. Has creído en mí y me has inculcado ser el capitán de mi destino. Entre decisión y decisión me has ayudado a forjar mi carácter. Sobre todo has

luchado por enseñarme a elegir. Es por eso que hoy quiero elegir, elegir que sonrías y sigas acompañándome. Que nunca estés triste porque sino el mundo estaría incompleto; ¿ De que sirve un día sino tiene luz?. Un mundo que es feliz por haberte conocido nunca elegiría estar triste. Necesito que abras los ojos, despiertes te calces con tu noble corazón como siempre has hecho y pongas un pie delante del otro, solo un pie delante del otro y camines una vez mas y las veces que quieras junto a mi. La maquina del tiempo nunca podrá funcionar; pero las horas de nuestras vidas siempre las podremos aprovechar.

A Papa que debe seguir enseñándome. Un hijo no supera al padre, un hijo aprende del padre.

Roberto Llanos.